

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DEL DIARIO ALEMAN "DIE ZEIT"

SANTIAGO, 10 de Diciembre de 1992.

Periodista: Después de tres años de democracia, parece que la democracia en Chile se ha estabilizado muy bien, pero existe la crítica de que, sobre todo en relación a las Fuerzas Armadas, que el gobierno no sería el amo en su propia casa. La pregunta es acaso usted como Presidente se ve en una posición en la cual usted tiene el poder que corresponde a un Presidente usualmente en este país.

S.E.: Yo le digo categóricamente que el Presidente de Chile tiene las atribuciones propias y los poderes propios de un Jefe de Estado en un país democrático, con régimen presidencial. Las limitaciones que la Constitución que heredamos del régimen autoritario impone en relación a los mandos de las Fuerzas Armadas, no me han significado, en la práctica, sentirme limitado en el ejercicio de las funciones de Jefe de Estado, lo que no obsta a que mi gobierno procure la reforma de esas disposiciones constitucionales, porque de alguna manera podrían, en otras circunstancias, importar una limitación.

Periodista: El gobierno ha propuesto una reforma de las cláusulas, disposiciones de la Constitución que limitan ciertos aspectos en relación a las Fuerzas Armadas. ¿La mayoría conservadora, como dicen, en el Senado, no limita las posibilidades de lograr esas reformas?

S.E.: Sí. Yo creo que en este momento todo hace pensar que hay pocas posibilidades de sacar esas reformas, y yo confío en que en la elección de Diciembre del año próximo podamos tener una correlación de fuerzas más favorables para poder obtener esas modificaciones.

Periodista: No quiero aburrirlo a usted mucho rato con el caso Honecker. Lo que este caso ha hecho ver es que ambos países, Chile

y Alemania, tienen un tratamiento muy diferente de sus respectivos pasados. Yo sé que usted es jurista. ¿Qué opinión le merece al gobierno y a los demócratas en Chile el que las actas o los documentos referidos a las violaciones de los derechos humanos estén en este momento todavía en poder de las Fuerzas Armadas?

S.E.: Bueno, yo creo que la afirmación no es correcta. Mi gobierno formó la Comisión de Verdad y Reconciliación, que presidió don Raúl Rettig, y su informe estableció la verdad sobre las violaciones de derechos humanos, y eso no ha sido desmentido. Otra cosa es que no hayamos estado en condiciones de identificar a todos los culpables y menos de juzgarlos, como consecuencia de la ley de amnistía y de, en cierto modo, el carácter negociado, convenido, que en algunos aspectos tuvo el paso en Chile del autoritarismo a la democracia.

En Alemania, el régimen de la Alemania del Este se derrumbó; en Chile la dictadura no se derrumbó, fue derrotada en un proceso electoral, pero conservando ciertas amarras que han caracterizado este proceso.

Periodista: Usted le dijo a Felipe González que aquí en Chile nosotros seguimos viviendo con el General Franco.

S.E.: Es decir, yo lo que le dije fue otra cosa, que probablemente en España la transición habría sido más difícil si se hubiera hecho con Franco vivo. Yo he tenido que hacer una transición con Pinochet vivo, y no como los españoles, que lo hicieron con Franco muerto.

Periodista: A él le parece que su tesis para recibirse de abogado fue sobre la sentencia justa.

S.E.: Fue sobre el arbitraje.

Periodista: ¿Cree usted que el juicio justo y juicio final sobre el pasado en Chile ya se ha pronunciado?.

S.E.: No. Yo creo que el juicio final sólo lo pronunciará la historia, pero creo que en el país existe una conciencia generalizada que condena la violación de derechos humanos y los abusos cometidos durante el régimen militar.

Periodista: Ahora, mirando hacia el futuro y dando por hecho que actualmente el gobierno tiene algunas limitaciones, ¿cuándo cree usted que habrá en Chile un gobierno que tenga en esos campos la libertad de acción normal de un gobierno presidencial?

S.E.: No. Yo le repito. Salvo las atribuciones en relación a los mandos de las Fuerzas Armadas, yo entiendo que el gobierno chileno tiene todas las atribuciones propias de un régimen

democrático, plenamente democrático.

Periodista: Pero por ejemplo, con el caso de la prórroga de las reformas tributarias, orientadas a los fines sociales, ahí usted se topa con la realidad de que hay nueve Senadores nombrados por Pinochet que están en condiciones de pelear esa política.

S.E.: Yo creo que la reforma tributaria vamos a obtener su prórroga. Las conversaciones que hemos tenido en el último tiempo con sectores empresariales me hacen pensar que los sectores políticos más vinculados al mundo empresarial no van a rechazar la prórroga de la reforma.

Ahora, si los Senadores designados se mantuvieran, los senadores institucionales se mantuvieran y no se suprimieran como nosotros aspiramos, en cuatro años más va a ser el gobierno democrático el que los designe, y entonces se va a dar vuelta la tortilla.

Periodista: ¿Está usted optimista de que la Concertación se vaya a proyectar más allá del año 93, a pesar de que en este momento hay dos pre candidatos presidenciales dentro de la Concertación?

S.E.: Yo tengo confianza en que la Concertación se va a proyectar, se va a mantener a pesar de la realidad actual, que era perfectamente previsible, pero confío en que prevalezca la cordura y, en definitiva, no veo mejor alternativa para Chile que la actual coalición de gobierno.

Periodista: ¿Qué opinión le merece esta afirmación: en el intertanto las reformas económicas hechas en los años 80 han demostrado sus éxitos y se han mantenido, pero hay conciencia de que en estos momentos todavía cerca del 40 por ciento de las personas viven en pobreza y los sindicatos se quejan de que la redistribución de los ingresos, o mejoramiento de los sectores más postergados, no se ha hecho?

S.E.: No comparto ese juicio. Nuestro gobierno ha aplicado una política de economía social de mercado, el gobierno de Pinochet aplicó una política de mercado, pero no social. Precisamente la reforma tributaria y la política laboral y sindical llevada a efecto por mi gobierno ha permitido realizar programas en salud, en vivienda, en educación, que han significado un progreso importante en la lucha contra la pobreza.

Nosotros calculamos que en el curso de nuestro período vamos a haber disminuido en un 20 por ciento el total de pobres del país, es decir, de 4 millones a poco más de 3 millones de pobres, como fruto de la política social realizada.

Periodista: Usted hace un año o más dijo que la transición había concluido, y basado en eso muchos observadores habrían esperado un

cambio mayor del que se nota en Chile.

S.E.: Yo dije que la transición la consideraba concluida porque consideré, y sigo creyendo, que el sistema democrático estaba suficientemente estabilizado y no corría riesgos de perturbaciones. En otros términos, que en Chile no hay riesgo de golpe de Estado o de intervención militares en política que altere la normalidad democrática.

Periodista: Lo que usted acaba de decir no se refiere a la política social.

S.E.: No, indudablemente. La política social es una política permanente, no de transición. En este país los 4 millones de pobres no surgieron de la noche a la mañana, ni son un fenómeno transitorio. En todos los países del mundo en desarrollo, es decir del mundo del sur, el porcentaje de pobres es muy alto, en su mayoría más alto que en Chile, entonces, la lucha contra la pobreza y derrotarla y elevar los niveles de vida del común de la gente es una tarea permanente y no de transición.

Periodista: Usted en la conferencia de la Cepal hace dos semanas dijo que sin justicia social no puede haber paz, ¿cómo relaciona usted eso con los sucesos ahora en Venezuela y en Perú?

S.E.: Bueno, no cabe duda que las grandes diferencias entre muy ricos y muy pobres son un factor de inestabilidad en los países en vías de desarrollo y, sin lugar a duda, esos son factores que influyen en las realidades que se viven en Perú, en Venezuela y en todos los países de nuestro continente, con distintas características. El caso de Brasil es muy significativo, porque el fenómeno de la pobreza en Brasil abarca por lo menos a 30 millones de personas.

Periodista: ¿Cómo reacciona usted cuando observadores extranjeros nombran como "modelo" la política económica chilena, no solamente bajo su gobierno, sino que también bajo la anterior? ¿Qué le merece a usted eso?

S.E.: Yo creo que la política seguida por mi gobierno tiene dos ingredientes: uno estrictamente económico, que impulsa el crecimiento sobre la base de una economía de mercado, abierta, competitiva y volcada hacia el exterior, y otro aspecto esencialmente social, que mira a enfrentar el problema de los sectores más pobres, incrementar su participación en el ingreso nacional, aumentar la productividad del trabajo y resolver los problemas más importantes en el ámbito de la educación, de la salud y de la vivienda.

Ahora, yo creo que el éxito de la política económica del gobierno de Pinochet, tenía su cara negativa, o tenía sus pies de barro, en que en el ámbito social aumentó la diferencia entre los ricos y los pobres, y aumentó la condición de indigencia de grandes sectores de chilenos. Nuestra política, en cambio, ha revertido esa situación, es decir, hemos aprovechado lo bueno en el ámbito económico, pero hemos corregido lo malo en el ámbito social. Y creo que visto desde el exterior, principalmente por los inversionistas, da mucho más tranquilidad la política que ha aplicado mi gobierno al crear condiciones de paz social en libertad, que habrían sido imposibles en un régimen con una política económica como la seguida por el gobierno de Pinochet.

Periodista: Una pregunta delicada. ¿Podría usted decir como Presidente democrático de Chile que su gobierno tiene algo que agradecerle a los militares en el campo económico?

S.E.: Sí. Yo no dudo en reconocer que algunas de las reformas hechas por el régimen militar, al reducir el tamaño del Estado, al abrir la economía hacia el exterior, fueron positivas, y han ayudado al éxito que estamos obteniendo. Yo lo he reconocido públicamente en más de una ocasión.

Periodista: Otra pregunta bien delicada. Yo me confieso demócrata. ¿Los acontecimientos de Venezuela y de Perú, el autogolpe del Presidente del Perú, que en cierta forma ambos gobiernos han tratado de atacar algunos privilegios, o de modificar algunas situaciones, acaso eso demostraría que ciertas reformas económicas son posible solamente en dictadura o en regímenes autoritarios?

S.E.: Yo no establecería una afirmación tan categórica. Creo que el caso de Argentina revela que la reforma económica -reducción del Estado, privatización de la economía y apertura de la misma-, se pueda hacer en democracia. En el propio caso de Venezuela se ha hecho en democracia, corriendo algunos riesgos que felizmente han sido hasta ahora superados.

Periodista: ¿Opina usted que esa parte queda abierta todavía?

S.E.: No cabe duda que está abierta, pero hasta aquí va caminando.

Periodista: Es muy complicado para un Presidente de un país que hable de otros países, pero ¿qué dice usted por ejemplo del caso de Perú? Ahora van muchos economistas de Chile, del gobierno anterior, a Perú, a dar consejos al gobierno de Perú. A mí parecer, Perú del 92 es un poco similar como Chile en el 82 y 83. ¿Qué piensa usted?

S.E.: Es muy difícil hacer comparaciones, y para un gobernante es

más difícil todavía, como este caso, pero yo lo que pienso es que Perú tiene situaciones muy especiales que jamás tuvo Chile: la existencia de una organización como Sendero Luminoso y de un narcotráfico con enorme poder y vinculaciones con el terrorismo, es un fenómeno que en Chile no conocimos jamás.

Periodista: Chile, ahora en democracia y una economía social de mercado, se presenta como un socio comercial interesante para los países europeos. ¿Estima usted que esos países han apreciado en debida forma esas oportunidades que ofrece el Chile de hoy?

S.E.: No tanto como quisiéramos, pero creemos que la limitación se debe a que Europa está actualmente más preocupada de su Oriente que de América, por razones muy explicables.

Periodista. ¿Teme usted que en el futuro vaya a haber una competencia para captar el interés de los países del Norte o de Occidente, si va a haber una especie de carrera o competencia, en ese caso sería Oriente versus Sur?

S.E.: Esa es una pregunta que todavía no tiene respuesta. La verdad es que nuestros amigos europeos nos dicen que no, que ese peligro no existe.

Periodista: ¿Y usted cree?

S.E.: Yo creo que en el corto plazo no existe, por las situaciones especiales en que se encuentran las economías de los países de Europa Oriental no son en este instante una competencia seria. Pero es probable que en un futuro eso ocurra. De ahí que Chile oriente su política económica internacional a vincularse no sólo con un bloque. Nosotros tenemos nuestro comercio repartido entre Europa, América y el Asia, más o menos en tres tercios, y estamos procurando acentuar esa apertura.

Periodista: ¿Cuál es su visión del futuro para Chile a 10 años plazo? Se ha comentado que Chile en 15 años más va a intentar entrar a la organización de cooperación de los países del primer mundo.

S.E.: Francamente, creo que esa es una hipótesis no realista. Espero que para el año 2000 Chile pueda duplicar su actual ingreso por habitante, estar en el orden, entre los 5 y los 6 mil dólares per cápita, pero de allí a formar parte del mundo industrializado hay una distancia todavía bastante grande.

SANTIAGO, 10 de Diciembre de 1992.

MLS/EMS.